

América y la crisis europea

ENTRE las postrimerías del siglo XVIII y los comienzos del siglo XIX, Europa fué testigo de una serie interminable de guerras, producto de una gran revolución. El principio del siglo XX habrá visto, por su parte, una serie interminable de revoluciones, que son hijas todas de una gran guerra.

Las convulsiones y las catástrofes políticas que la guerra mundial ha determinado desde 1917, son ya numerosas. Rusia comenzó en 1917. A fines de 1918, el ejemplo ruso fué imitado por los imperios germánicos; y así tuvimos la revolución alemana, la revolución austriaca y la revolución húngara. A esta última vino a juntarse una pequeña revolución búlgara.

En el mes de marzo de 1919 Hungría tuvo su segunda revolución, la revolución bolseviki, seguida bien pronto por una contrarrevolución de carácter dictatorial.

Vivimos un poco más tranquilos en 1920-21: pero con el año de 1922, los movimientos revolucionarios comenzaron de nuevo. Vino primeramente Grecia, la que después de los acontecimientos del Asia Menor, expulsó al Rey Constantino y acabó con sus ministros. Siguió después Italia con la revolución de las *camisas negras*. Pocos meses más tarde, Bulgaria hizo una segunda revolución, acabando con el Gobierno de Stamboulisky.

De los países beligerantes la enfermedad se ha comunicado a los países que tuvieron la buena suerte de mantenerse neutrales durante la guerra. El golpe de Estado español, es el primer ejemplo de este extraño contagio, que podría hacerse todavía más extensivo.

Y en la actualidad, cuando la impresión de los acontecimientos españoles apenas comenzaba a calmarse, he aquí que nos vemos amenazados por una segunda revolución alemana, que podría ser mucho más violenta y más profunda que la primera, pero que sin duda no será la última.

Toda Europa se encuentra más o menos en un estado de equilibrio inestable. La legalidad, tan fuerte hasta el año de 1914, vacila más o menos por dondequiera. Aun en aquellos países donde es más fuerte, como ocurre en Inglaterra y en Francia, las tendencias revolucionarias se acentúan, al menos en el dominio de la teoría, a la derecha y a la izquierda.

¡Porque hay hoy en todas partes partidos revolucionarios de la derecha, como si no bastaran los antiguos partidos revolucionarios de la izquierda!

Lo que es más grave es que este estado de cosas se encuentra destinado a durar muy largo tiempo. Hay muchas personas que se obstinan en creer que se trata solamente de perturbaciones pasajeras y superficiales, de las que bien pronto se verá curada Europa. Pero es una ilusión. La destrucción del sistema monárquico, que se produjo en 1917-18, con la caída de los Romanoff, de los Hapsburgo y de las dinastías alemanas, grandes y pequeñas, ha dejado a las dos terceras partes de Europa sin gobiernos.

De un día a otro los pueblos, que se encontraban habituados a que los gobernaran las Cortes, aunque éstas se hicieran ayudar por los parlamentos, han tenido que gobernarse a sí mismos.

En todas partes el sufragio universal se ha convertido de la noche a la mañana en el amo absoluto del Estado. Pero como ocurre con demasiada frecuencia, no sabe gobernar todavía, imponiéndose a las facciones y a los partidos, sino que éstos tratan de imponerse al sufragio universal por medio de la fuerza.

Las guerras civiles y las revoluciones que perturban a Europa, no son otra cosa.

Europa se encuentra hoy en una situación que recuerda desde muchos puntos de vista aquella en que se encontraron casi todos los Estados de la América Central y Meridional cuando cayó la dominación europea.

Transformados en repúblicas y obligados a gobernarse por sí mismos, entraron en un período de perturbaciones y de revoluciones que si bien con una duración diferente en los diversos países, agotaron las fuerzas de muchas generaciones.

La libertad ha costado a América

largos y penosos esfuerzos y lo mismo habrá de ocurrir con la libertad que Europa ha adquirido a fines de la guerra mundial, mediante la caída de tantas dinastías. Tampoco recibirá esa libertad como un regalo gratuito del Destino.

Así no es dudoso que a partir de 1914 Europa ha entrado en un período de perturbaciones y de agitaciones, destinadas a durar largo tiempo, y a cambiar por varias generaciones su papel en el mundo.

Lo que va a hacer cambiar también como consecuencia el papel y los deberes de América.

La más grande fuerza de la que se llama la civilización occidental consiste en encontrarse dividida en dos continentes, bastante aproximados para poder vivir con una misma existencia, pero al mismo tiempo suficientemente alejados para no verse expuestos juntos a los mismos golpes de la suerte.

La ventaja de esta situación ha podido ser apreciada durante el siglo XIX. ¿Por qué la América ha logrado salir tan rápidamente y con tan brillantes resultados de la gran crisis política y social provocada por la caída de la dominación europea? Porque mientras que se debatía en las convulsiones de esa crisis, Europa le prestaba esa ayuda, directa e indirectamente, para que encontrara el camino del porvenir, por medio del ejemplo de su orden sólido y activo, por medio de todos los recursos materiales y morales de una civilización segura de sí misma, con la conciencia de sus fines y de sus medios, gozando de todos los beneficios de la paz, y que realizaba ya lo que América buscaba en medio de la mayor confusión.

¿Ha llegado el momento en que América podrá devolver a Europa los servicios que ésta le prestó en el curso del siglo XIX? Tal parece...

Una América sólida, tranquila, pacífica, desarrollándose sin revoluciones y sin sacudidas violentas, sabiendo establecer relaciones de armonía y de concordia entre los diferentes Estados de su vasto Continente, animada como está por un sentimiento de orden y de derecho internacional basado sobre la lealtad y el espíritu de colaboración, podría muy bien ayudar a la solución de la gran crisis europea, por medio de su ejemplo, no menos y quizás más que por medio de sus riquezas.

Mientras más agitada y perturbada está Europa, tanto más se hace necesario, para la salvación suprema de la civilización occidental, que América sea un modelo de orden y de tranquilidad.

Mientras más el espíritu guerrero sigita a Europa, más preciso resulta

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

La entrega.....	¢ 0.50
El tomo (24 entregas).....	12.00
El tomo (para el exterior) ...	\$ 3.50 oroam.
La página mensual de avisos (4 inserciones).....	20.00 >>

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.